

La huelga de Cerámicas Gala: cuando ROCA impone el salario

Desde el 28 de septiembre, 286 trabajadores de Cerámicas Gala, en Burgos, están en huelga con un seguimiento casi total. El motivo lo resume el presidente del comité de empresa, José María Díez: "el único motivo es que aquí no cuelga el cartel de Roca, sino el de Gala". Y añade: "de puertas hacia dentro, lo que se hace es Roca".

Esa frase explica el conflicto. Gala, fundada en 1965 e integrada en el Grupo Roca, produce dentro de la órbita del grupo, pero paga como si fuera una isla. Los trabajadores exigen equiparación salarial con el resto de las factorías de Roca. No es un capricho: es coherencia.

El segundo frente son los contratos de relevo. La empresa dejó de aplicarlos unilateralmente. Unos 90 trabajadores cumplirían los requisitos, pero la compañía se niega. Díez señala que estos contratos darían "una salida digna" a los mayores, rejuvenecerían la plantilla y reducirían el absentismo. La empresa gana por dos vías, pero no quiere moverse.

Y está la buena fe. Los sindicatos aplazaron la primera jornada de huelga tras una reunión que calificaron de "tomadura de pelo". Después, la empresa no ha vuelto a negociar. Convocar una reunión para desactivar una huelga y presentar propuesta inferior a la anterior no es negociar: es gestionar el calendario.

Se dirá que la empresa tiene presión de costes. Es cierto. Pero la doble escala salarial dentro de un mismo grupo no se sostiene eternamente sobre una etiqueta. Tarde o temprano, alguien pregunta por qué el mismo trabajo vale menos según el cartel.

La huelga de Gala no es una disputa local más. Es un caso de manual sobre cómo las estrategias multimarca de los grandes grupos devalúan el trabajo. Los trabajadores no piden un privilegio: piden que su salario deje de depender de una etiqueta. Mientras la empresa no negocie de verdad, la huelga seguirá.

Un cordial saludo,

Burgos a 30 de septiembre de 2026.

FDO:
El comité de Empresa.